DIARIO BALEAR

DEL VIERNES 26 DE OCTUBRE DE 1827.

S. Evaristo papa y mártir.

Sale el sol á las 6 y 42 minutos y se pone á las 5 y 18 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

ALEMANIA.

Hamburgo 15 de setiembre.

(Correspondencia particular de Constantinopla.)

Veo en los papeles estrangeros que se cree generalmente en Francia y en Alemania que la Puerta, á pesar de todas las amenazas y medidas de las Potencias aliadas, no se separará del sistema que ha adoptado, y que preferirá la guerra á las proposiciones que se le han hecho. Aunque los europeos que residen en Constantinopla, quienes por lo comun estan mal informados de las cosas, sean del mismo dictámen, quiero yo tomar á mi cargo el impugnar esta idea, y hacer ver que la Puerta no es tan obstinada como se piensa; y lo probaré con la esperiencia y con el estado de cosas tal como es.

Para formar una idea ecsacta de este estado de cosas, es preciso conocer ante todo un cuerpo político que tiene el mayor influjo en los negocios de Estado, y sin el cual no se hace nada. Quiero hablar del Divan y de su composicion: considerado como cuerpo es una masa inerte que no puede sacarse de su posicion: mas cuando se entra en los pormenores de su composicion, se ven muchas buenas cabezas.

á las cuales no ha negado la naturaleza los talentos para la diplomacía, si puedo valerme de esta espresion, y la anomalía que presenta se esplica fácilmente cuando se reflecsiona en su naturaleza y su accion.

Vivimos aqui en un estado despótico, donde cada uno tiene los ojos fijos en el déspota, y sabe la facilidad con que puede caer su cabeza si en su presencia se atreviese á pensar mas que en él. Este convencimiento hace al hombre circunspecto, y no desata la lengua mas que en circunstancias urgentes, en que el resultado fatal que pudiera nacer del silencio obliga al fin á decir la verdad, y garantiza por este medio su cabeza de futuras desgracias. Mientras no se presenta semejante crisis ó necesidad, conviene á los individuos del Divan repetir acérrimamente las opiniones presuntas del consejo; mas cuando ha llegado la crisis, entonces la prudencia, que tiene por base la esperiencia, ecsige que se representen las cosas tales como son en sí.

La historia moderna ha confirmado todavía la ecsactitud de este principio. Habia reunido el Emperador Alejandro un poderoso ejército en las fronteras de Turquía, al cual debia suponerse un objeto de gravedad. Se conocia en el serrallo que la cosa era de importancia; pero se creia tambien que nada habia que temer de esta demostracion. El Divan, que por su parte no ignoraba lo que se opinaba en el serrallo, no hallaba bastantes espresiones para manifestar cuán convencido estaba de la rectitud de las opiniones de la corte; pero como entonces no se aprestaba la escuadra de Sebastopol, nadie creia realmente que estallase la guerra.

No pasó mucho tiempo sin que las cosas cambiasen de aspecto. El Emperador Nicolas se espresó en

un lenguage y tomó tales medidas, que no dejaron dudar ya de sus intenciones. El Gran Señor envió al Divan la declaracion perentoria que se le habia hecho, y habia llegado ya el momento en que la idea de conservar la cabeza era tan seria como las declaraciones del Emperador. Entonces la mayoría del Divan presentó al Sultan el triste cuadro de la situacion del imperio, de donde resultaba que la Puerta no podia hacer á los rusos la guerra con écsito feliz. El Divan concluia su esposicion, proponiendo formalmente se accediese á las peticiones del gabinete ruso, y las conferencias de Ackerman han hecho ver que el serrallo accedió á estas representaciones.

De este hecho, conocido de todo el mundo, podemos deducir la consecuencia general que la Puerta no se presta jamas sino cuando tiene, digámoslo así, el cuchillo en la garganta. Hasta ahora las representaciones de las Potencias aliadas han tenido la misma suerte que la demostracion del Emperador Alejandro sobre el Pruth. Como la Puerta no ha creido que se verificase la nueva alianza entre las tres Potencias marítimas, ha desechado todo lo que podia indicar la menor mudanza en su posicion con los insurgentes. El Divan, como de costumbre, era de la opinion del Sultan y de sus Ministros, y parecia que se obraba por un sistema bien combinado: por mas que anunciasen los Ministros estrangeros que se verificaria la alianza, se les daba á entender que no lo creian; y aun cuando se supo en Constantinopla lo acordado en las conferencias de Petersburgo el año anterior, no vieron en esta medida mas que una simple maniobra para intimidar á la Puerta. Cuando los Ministros del Sultan decian: »son vanas amenazas", repetia tambien el Divan: »no son estas mas que unas vanas amenazas."

El tiempo no ha hecho mas que confirmar esta idea. Es preciso, decian, que las cinco grandes Potencias se pongan de acuerdo; porque se han convenido en obrar á una, y el congreso de Verona ha confirmado este principio. La Inglaterra y la Rusia no pueden obrar solas, y las cinco Potencias no se pondrán jamas de acuerdo. Sin embargo el conde de Guilleminot anunció la adhesion de la Francia á la alianza parcial concluida entre esta Potencia y la Inglaterra: acompañó esta noticia con las instancias mas urgentes para que la Puerta prestase oidos á las proposiciones de las tres cortes reunidas, mientras habia tiempo todavía. Todo fue en vano: como no se trataba mas que de palabras, quedó en breve destruida su impresion. No se sabe de seguro si es cierto, como lo sospechan algunos, que la Puerta haya llevado las cosas hasta el estremo de escitar al Dey de Argel á que se aprovechase de la ocasion de hostilizar á la Francia, á fin de llamarle la atencion por otro lado: solamente se oyó decir, despues de la declaracion del conde de Guilleminot: »todavía tenemos tiempo: veamos cómo se presentan las cosas."

Tal era el estado de los negocios cuando posteriormente recibió la Puerta la noticia oficial de que las cortes de Rusia, Inglaterra y Francia habian concluido un tratado particular, con la aquiescencia del Austria y de la Prusia: que este tratado estaba ya ratificado por diferentes cortes, y que una armada, compuesta de naves de las potencias respectivas, iba á aparecer muy en breve en los mares de Turquía. Dígase cuanto se quiera que la Puerta recibió esta noticia con su indiferencia ordinaria, lo cierto es que yo puedo certificar que la impresion que ha causado es tan grande, que debe esperarse un resultado pacífico. Lo mismo sucede aqui que en todas las capita-

les: luego que se trata de un asunto de importancia, se reune toda la gente á hablar de él; y aunque no se acostumbre en Constantinopla, como en Lóndres y en Paris, á visitarse con frecuencia, se ven sin embargo de algunos dias á esta parte muchos personages que se visitan recíprocamente. Esto no es mas que el resultado de la prudencia: nadie quiere ser único en su dictámen, y de consiguiente es menester conocer las opiniones de los demas.

Finalmente, ha llegado ya el momento en que se guardará bien cualquiera de llevar las cosas hasta el último apuro, para no atraerse sobre sí una responsabilidad que podria tener por resultado una contraccion fisica y moral. La Puerta ha espuesto sin duda al Divan todo lo que ha sabido acerca de la coalicion; puesto que el 8 de agosto hubo un consejo estraordinario, cuya sesion se prolongó hasta muy entrada la noche. Nadie sabe el objeto de esta reunion, aunque todo el mundo lo sospecha. El dia siguiente hubo otro consejo.

En vista de lo dicho, estoy íntimamente convencido de que el Divan aconsejará á la Puerta que debe acceder á lo que se le pide, y hé aqui en lo que me fundo: la Puerta sabe muy bien que no puede sostener la guerra por mar ni por tierra. Su ejército está organizado á la europea, y subirá á unos 40O hombres en todo el imperio; mas sin embargo no puede ser comparado en cuanto á instruccion á otro ejército europeo de igual fuerza compuesto de reclutas, porque el soldado turco no tiene gusto á la táctica de Europa. Se hace lo posible por acostumbrarse á ella, pero se necesitan años para conseguirlo.

Bajo este punto de vista se hallan en igual caso los griegos y los turcos: son valientes cuando pueden batirse á su modo, pero pierden toda su energía cuan-

no se les hace obrar como máquinas. El coronel Fabvier lo ha esperimentado, y en Turquía se atribuye la derrota de los griegos al nuevo orden de cosas. Es pues absolutamente imposible oponer en el dia un ejército turco á otro ruso. Una docena de cañonazos en un batallon bastaria á desordenarlo, y á dispersar toda la demas gente. Este es el parecer de todos los oficiales europeos que se ocupan aqui en la organizacion de las tropas. Lo mismo puede decirse de su escuadra, la cual se halla en el estado mas miserable, comparada con cualquiera de las potencias europeas.

En semejantes circunstancias ¿puede un individuo del Divan ó un Ministro aconsejar medidas que tengan por resultado la guerra? En el serrallo se juzga todo despues de los efectos: si estos son desgraciados, aquel á quien se atribuyen debe estar seguro que comenzará por informarse si su cabeza se mantiene firme sobre sus hombros.

El Gran Señor es testarudo y valiente en su harem; pero no es hombre para dar un grande impulso. Es posible y aun probable que usará hasta el último apuro un lenguage orgulloso y altanero; pero que se dejen ver las escuadras aliadas en los Dardanelos, y entonces se verá que accede á todo cuanto le pidan las Potencias. (*Gaceta de Brema.*)

(*G. de M.*)

ESPAÑA.

Tarragona 14 de octubre.

S. M. sigue en esta ciudad sin novedad en su importante salud.

=El 29 de setiembre último tuvieron el honor de besar la Real mano de S. M. el Comandante de las compañías de voluntarios Realistas de esta plaza y ocho oficiales del mismo cuerpo.

En la mañana del dia 2 del corriente tuvo el ho-

nor de ser admitido á besar la Real mano del Rey nuestro Señor una Diputacion del Ayuntamiento de la ciudad de Tortosa, compuesta de los Regidores D. Antonio Castelo y D. Jaime Mur que ha venido en pos de S. M. con el objeto de rendir á S. R. P. en esta ciudad los homenages de su fidelidad, elevando á sus Reales manos con este motivo una esposicion, en que haciendo recuerdo de las circunstancias que la adquirieron el título de fidelísima y ejemplar, y de los servicios que prestó al Estado en todas épocas, concluye así. »Esta misma ciudad, Señor, ofrece de nuevo á V. M. intereses, servicios personales, y aun las vidas de sus moradores, si con ellas pueden hacer el bien y felicidad de su Soberano que tanto procura la paz de todos sus pueblos, por la que Tortosa anhela y suspira hace largos años, pues que gozándola aquellos es consiguiente la de su Monarca, que cual Padre amoroso acaba de dar un ejemplo al mundo, que no tiene par en las historias, para conseguirla y hacer el bien de sus queridos hijos, no sabiendo vivir tranquilo sin la felicidad de sus vasallos: hecho que á la ciudad de Tortosa la enagena de gozo y reconocimiento tan vivo, que no cesa ni cesará de rogar al Todo-poderoso por la importante vida de V. M., en la que funda la gloria, dicha y prosperidad de todo el Reino.”

En el mismo tuvieron el honor de ser admitidas con igual objeto las diputaciones de los Ayuntamientos de Reus, Valls, Dosaiguas y Montblanch; y los prelados de las órdenes regulares de Tarragona.

En el dia 3: las diputaciones de los ayuntamientos de Riudoms y Pallaresos, la de la junta y consulado del Comercio de esta Provincia, la cual tuvo el honor de presentar á S. M. la esposicion siguiente:

Señor: La Diputacion de la junta y consulado de

Comercio de vuestra ciudad de Barcelona, presenta á V. M. los acendrados sentimientos de amor y lealtad que animan á estas corporaciones, y que en medio del dolor que les aflige por las funestas causas que han traido á V. M. á la provincia, gozan el placer de verla honrada con su Real presencia, y se felicitan anticipadamente de considerar para siempre restablecidos por la resolucion magnánima de V. M. el orden y la tranquilidad pública, salvando la provincia del último esterminio que la amenazaba, con el del hacendado, artista y comerciante y demas verdaderos hijos de ella, quienes bendecirán eternamente el nombre de V. M, por haberles restituido á sus haciendas, á su industria y comercio, ofreciéndole en justo y debido homenage sus vidas y haberes.=Señor.=A los R. P. de V. M.=Siguen las firmas.

En dicho dia el M. I. Abad del monasterio de Santas Cruces.

En el dia 4 el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Barcelona: los Comandantes del 1.º y 2.º batallon de Voluntarios Realistas de Falcet, y las Diputaciones de los ayuntamientos de Cambrils, Selva y Altafulla.

En el dia 5: El Mariscal de campo conde D'Arbaud Misson, Comandante de la 1.ª brigada de la division del ejército frances estacionada en este principado, con el objeto de cumplimentar á S. M.

En el mismo dia: Las Diputaciones de los Ayuntamientos de Manresa, Secuita, Torredenbarra, Ribarroja y Alcover, acompañadas las tres últimas de sus curas párrocos. (*D. de B.*)

Palma 25 de octubre.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 25 PARA EL 26.

Parada milicia Provincial; hornabeque Artillería; capitan de hospital y provisiones, sargento de hospital y Jesus Almansa.=Valencia.

CON SUPERIOR PERMISO. — IMPRENTA DE FELIPE GUASP.